

Las alegrías de nuestro pueblo como lugar donde discernir la acción salvadora de Dios, hoy.

Carina Furlotti

Introducción

En estos meses la Iglesia uruguaya se está preparando para la visita del Papa León XIV a nuestro país, animados por el lema “les anuncio una gran alegría” (Lc. 2,10). Esta invitación, centrada en la buena noticia de Dios que viene en Jesús como Salvador, nos desafía a preguntarnos sobre el modo de esta alegría en nuestro contexto. Teniendo en cuenta que el porcentaje de católicos en nuestro pueblo uruguayo es pequeño —alrededor de un 33 %— y prácticamente la mitad de la población se declara “sin religión”, una categoría que reúne ateos, agnósticos y personas sin adhesión a una iglesia¹, ¿es la alegría cristiana algo que la Iglesia ofrece a la sociedad uruguaya desde arriba, para ser acogida independientemente de su situación, de sus creencias, de sus dolores y disfrutes? ¿O podemos descubrir en las alegrías concretas de nuestra gente espacios desde los cuales la acción de Dios nos provoca y se nos ofrece como buena noticia, aquí y ahora?

A la luz del modo de hacer teología desde América latina, creemos que este segundo interrogante nos abre el camino. Por eso partimos de algunas experiencias populares de alegría, expresadas en procesos comunitarios, en manifestaciones populares y en el testimonio de vidas resilientes, en las que nuestro pueblo manifiesta su búsqueda de formas más plenas de vida, aunque no las exprese necesariamente a través de estructuras y lenguajes religiosos. Y, a la luz del texto de Lucas 2, intentamos percibir los posibles signos del reinado de Dios en esas experiencias, precisamente en lo que tienen de motivo para una alegría capaz de conectar con lo más humano, y de fuerza para sostener la esperanza de nuestro pueblo uruguayo, como pequeñas luciérnagas en la oscuridad del túnel².

¹ Estos datos están tomados de la gráfica elaborada por el sociólogo uruguayo Néstor Da Costa con base en el Latinobarómetro.

² Cfr. Gustavo Gutiérrez, «Como luciérnagas», *Signos*, 1992.

Por último, nos preguntamos desde dónde situarnos como comunidad cristiana para ser capaces de percibir la gran alegría del Dios que camina con nosotros siempre, al modo de Jesús de Nazaret: si desde la postura de quien ofrece desde fuera y desde arriba una alegría que hay que recibir o como quienes caminan fraternalmente en reciprocidad abiertos a escuchar, descubrir y acoger gozosamente lo que Dios ya está haciendo en la vida de este pueblo.

El motivo de nuestra alegría. La acción salvadora de Dios en nuestra realidad.

Hacer teología desde América latina, supone “aprehender los signos de la salvación o del reinado de Dios” en el hoy de nuestra historia para darles cabida comunitariamente y colaborar en su crecimiento³. Desde esta perspectiva⁴ podemos preguntarnos por los signos de la acción salvadora de Dios presentes en las alegrías de este pueblo uruguayo y sobre su vinculación con la realización histórica de un mundo nuevo, más justo y fraterno para todas y todos. Partimos de tres experiencias que son manifestaciones de alegría, con sus notas propias.

Hay alegrías que son fruto de procesos compartidos, como la que vimos manifestarse en la propuesta para un grupo de niños de dos escuelas primarias del barrio Jacinto Vera, de Montevideo. Niños, docentes, padres y vecinos fueron invitados a recorrer sus calles, con actividades organizadas, para descubrir cuántos espacios y expresiones culturales lo habitan. Fue un primer paso que concretó la inquietud de un conjunto de personas y colectivos del barrio que percibían la necesidad de algo para que los niños y jóvenes sintieran el lugar como propio, como un espacio para cuidar, valorar y dar a conocer. Y que implicó esfuerzo y mucha gratuidad para entretejer juntos y juntas, ideas y posibilidades de concreción.

También, hay alegrías que son más fuertes que el dolor, -alegrías diferentes-, como puso de manifiesto el pueblo uruguayo despidiendo a su músico Ruben Rada durante su velatorio y entierro, al ritmo de los tambores, de la música y el baile. Una manifestación popular que nos asombró a todos, por el modo en que el pueblo sintió como propia su vida resiliente, quizá

³ Cfr. Francisco de Aquino Junior, «Método teológico latinoamericano», en *IV Congreso Continental de Teología Latinoamericana y Caribeña. Horizontes de liberación: tejiendo esperanzas desde abajo*. Amerindia, 2026, 92.

⁴ Esta perspectiva constituye el “asunto” de la Teología, la acción salvadora de Dios, manifestada en Jesús de Nazaret, hoy, aquí. Cfr. Francisco de Aquino Júnior, «El reinado de Dios como asunto de la teología cristiana», *Revista Latinoamericana de Teología* 96, pdf, 296.

porque vio en ella la expresión de tantas luchas cotidianas. Rada decía que su música y su arte eran una apuesta fuerte a la alegría, aún en medio de la nostalgia que caracteriza la cultura del Río de la Plata.

Y hay alegrías que son apuestas por seguir viviendo, para alcanzar los derechos más básicos, en medio de situaciones injustas, como revela el testimonio de una niña, hoy profesional⁵. Ella recuerda lo que significaba de “fiesta” que llegara la hora de la leche y el pan a mitad de mañana en la escuela; o poder almorzar allí. Experiencia hecha gratitud hacia su maestro que la animó, viendo en ella todo lo que podía crecer; y por la existencia del comedor y su red de apoyo. Alegría y gratitud capaces de mirar de frente el dolor: el frío de las noches de invierno, el hambre, las miradas que no entienden y se preguntan por qué no juega en el recreo, o por qué sale antes de la clase para comer, cuando otros siguen hasta el final, o por qué le ofrecen papas o polenta cada tanto, delante de todos los niños. Esta experiencia que sigue siendo realidad en las infancias uruguayas, ¿nos permitirá afirmar sin más una forma de alegría que venga desde fuera? ¿O más bien nos invita a reconocer una fuerza y una capacidad de resistencia de la vida que puede más que toda forma de mal, y que se convierte, al mismo tiempo, en palabra de denuncia frente a formas viejas y nuevas de discriminación?

La alegría del Evangelio no es un simple entusiasmo ni una postura optimista frente a la realidad. Es otra cosa. Es la alegría que brota de la conciencia agradecida del don gratuito de la vida que impulsa a salir hacia los demás para compartir. Y que puede nacer aún en medio del dolor, cuando somos capaces de sostenernos y entretejer vínculos para arropar nuestra fragilidad, especialmente si está amenazada de muerte, y abrir posibilidades allí donde parecía no haber salida. Si el reinado de Dios tiene que ver con la vida abundante que Dios quiere para su pueblo, estas experiencias pueden constituirse en entramados desde los cuales tirar del hilo para discernir sus señales.

Las señales de nuestra gran Alegría.

El Evangelio de Lucas 2, 10 anuncia la buena noticia del nacimiento del Salvador como una “gran alegría”, dirigida a unos destinatarios muy claros: los pastores, y en ellos, a todo el

⁵ Testimonio de Claudia, pediatra, emprendedora, de su vivencia de niña de 11 años en la escuela María Noya de Montevideo.

pueblo. Y ofrece un signo muy concreto: un recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Todo esto precedido por una invitación: “no teman”.

Al contrario de lo que podría esperarse del Mesías, este nacimiento no ocurre en el palacio del Emperador ni de Herodes, sino en los márgenes, en un establo; se manifiesta escondido a los ojos de los centros de poder político y religioso, para anunciarse a los pastores, un grupo excluido y considerado de poca confianza⁶. El Salvador, lejos de presentarse de un modo espectacular que no dejara lugar a dudas de su identidad, se ofrece vulnerable en un recién nacido, despojado de toda posibilidad de dominar y oprimir, acostado en un pesebre, y no en la seguridad del palacio ni del templo.

Vemos así que en esta gran alegría que es Jesús salvador se subvierte la lógica del imperio⁷, de los ganadores, de los incluidos política y religiosamente hablando. De hecho, permanece oculta a los poderosos, para revelarse transparente a los pequeños, como descubrirá gozosamente el mismo Jesús durante su vida pública: “Te alabo Padre...” (Mt. 11,25).

¿Qué pueden decirnos las experiencias concretas de alegría que hemos presentado a la luz de este texto de San Lucas?

Quizá un primer elemento, es que los signos del reino hay que buscarlos en y desde las periferias geográficas y existenciales⁸. Allí donde a pesar del frío, la estigmatización y el hambre, el deseo de vivir encuentra cauces para abrirse camino gracias a otras miradas capaces de reflejar dignidad, apoyo y confianza, como las del maestro de escuela con aquella niña. Miradas y palabras que se hacen cargo no sólo de lo que el otro carece, sino, sobre todo, de lo que tiene para darnos si se le da la oportunidad. Así, en la experiencia de esta niña, ahora adulta y profesional, podemos visibilizar y denunciar las injusticias a combatir, pero también la vida que resiste cuando hay una red de vínculos que permite crecer. La alegría aparece entonces *como negación del sufrimiento*, ni como una expresión *resignada*, sino como *una fuerza que se abre paso en medio de él*.

⁶ Cfr. Armando Levoratti, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento* (Pamplona: Verbo Divino, 2003), 483.

⁷ Cfr. Elsa Tamez, *Bajo un cielo sin estrellas. Lecturas y meditaciones bíblicas* (Costa Rica: 2004), 87.

⁸ «La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no sólo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria», Papa Francisco, (9 de marzo de 2013). Citado en el Al meeting por la amistad entre los pueblos, Rimini, 24 - 30 de agosto de 2014.

También, que la alegría del reino acontece, como en la noche del nacimiento de Jesús, por fuera de la lógica de los dominadores, para animar la esperanza de las comunidades, del pueblo que lucha por salir adelante, que sabe de pérdidas, de ninguneos, de fracasos pero que vuelve a levantarse y a cantar, porque no acepta existencialmente que le roben la alegría y la fiesta. Alegrías que tienen que ver con aquello que no tiene precio, que no se calcula, y que tan bien expresa el arte: las emociones ante la belleza de una danza, la felicidad de cantar juntos, los mil modos de conexión y cercanía que nos abren a la búsqueda de sentido. Algo de eso pudo reflejar la gente sintiendo como suya la vida y la muerte de su músico, que la llevó a cantar y bailar, expresando la alegría sufrida de los que la luchan cada día. Una *alegría otra* que surge de la capacidad de negarse a vivir desde la indiferencia insolidaria, como intentó reflejar la vida de Rada, y que en su muerte se constituyó en un espejo donde el pueblo pudo mirarse y reconocerse.

Nos preguntamos también por lo que nos revelan las alegrías que nacen pacientes del trabajo comunitario, de la búsqueda conjunta y a la par para responder a una necesidad de más vida para los jóvenes del barrio. Que son capaces de entrelazar la gratuidad del amor recibido como un don, con la eficacia de la solidaridad que se organiza para el bien común⁹. Que inicia pequeña, como una estrella en la noche, y se abre camino con mucho de entrega y grandes esfuerzos de tiempo, de escucha, de búsquedas que no son noticia, como el nacimiento de Jesús. Que nos recuerdan que el reino tiene que ver con procesos silenciosos, pacientes -como las semillas que se siembran-, sostenidos por personas y comunidades que, sin saberlo quizá, van humanizando la vida desde la proximidad¹⁰.

No toda alegría es necesariamente signo del Reino, pero allí donde la alegría se convierte en fuerza para vivir, para sostenernos mutuamente, para cuidar la vulnerabilidad de los pequeños como propia y generar vida con otros, donde se entrelazan la gratuidad y la búsqueda eficaz de la justicia, podemos reconocer una huella de la acción de Dios en nuestra historia. *Sólo que para ser capaces de percibirla y acogerla necesitamos ubicarnos en el lugar correcto, como Jesús que, a la entrada del templo, supo ver la ofrenda pequeña de la viuda (cfr. Mc.12, 41).*

⁹ Gustavo Gutiérrez señala que “la gratuidad es el clima” de toda búsqueda de eficacia; es el modo de intentar vivir el amor gratuito de Dios y la tarea liberadora. Cfr. *Beber del propio pozo*, Perú, CEP: 2011, 163.

¹⁰ Cfr. Pedro Casaldàliga, *Comunicación con motivo de la recepción del Premio Internacional de Catalunya*, São Félix do Araguaia, 2006, en <https://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/textos/textos/PremiIntCatDiscursCast.pdf>

Desde dónde y con quiénes acoger la alegría

Partir de la vida del pueblo para discernir allí dónde y cómo Dios sigue ofreciendo salvación implica plantearse el “desde dónde y al servicio de qué actúa la Iglesia y se hace teología”¹¹. Como dice Ignacio Ellacuría, “el mundo tiene lugares sociales muy diversos y no todos ellos son potenciadores de la fe y de la vida cristiana de la misma manera”¹². Por tanto, nuestra práctica eclesial y teológica no es neutra: está del lado de la vida que Dios nos ofrece en Jesús o, por el contrario, reproduce, veladamente o no, formas de dominación que excluyen.

Pasar de ser una Iglesia que ofrece desde arriba las alegrías que el pueblo tiene que recibir, a vincularnos desde la reciprocidad implica no sólo hacernos cargo de sus experiencias, cargarlas y encargarnos de luchar por formas más justas de vida, sino también dejarnos cargar por el pueblo pobre. Exige recorrer el largo camino de “desaprender prácticas y valoraciones generadas a partir de las relaciones de dominación en las que estamos socializados e involucrados.”¹³ Supone *cruzar fronteras*, como testimonia la vida del P. Cacho en nuestra Iglesia local, que lejos de ser un proceso romántico y puntual, pide transitar experiencias dolorosas, exigentes, pero también aprendizajes llenos de esperanza¹⁴. Implica ser una comunidad que se des-centra por la compasión, al modo de Jesús¹⁵.

Podríamos entonces como Iglesia preguntarnos acerca del lugar desde el que participamos en las alegrías de nuestro pueblo: si somos parte de ellas, si estamos allí donde los procesos comunitarios las van gestando, muchas veces con grandes esfuerzos y luchas. De qué alegrías nos hacemos cargo y cuáles dejamos afuera. Si desde la mirada creyente podemos reconocer el Espíritu del Crucificado Resucitado que desde abajo y desde dentro de las personas y de la historia recrea el anhelo que nos habita de ser humanos, hermanos, asumiendo que todos dependemos de todos. En definitiva, se trata de preguntarnos en qué lugar estamos, y dónde tenemos que estar, como seguidores de Jesús de Nazaret para ponernos en camino, al igual que

¹¹ Francisco de Aquino Junior, «Método teológico latinoamericano», *IV Congreso...*, 100.

¹² Ignacio Ellacuría, «El auténtico lugar social de la Iglesia», ET II, 440.

¹³ Pablo Bonavía, *Teología y método: una propuesta. Panel abierto en Congreso Teológico Latinoamericano*, San Leopoldo, 2012. El texto hace referencia a la necesidad de superar “la relación ilustrada”, como señala Pedro Trigo. Cfr. Pedro Trigo, *¿Ha muerto la teología de la liberación?*, ed. Mensajero, Bilbao, 2006, 30-32.

¹⁴ Ibíd. nota 3 donde Bonavía refiere al libro de Mercedes Clara, *Cuando el otro quema dentro. Padre Cacho*, 2012.

¹⁵ Cfr. Jon Sobrino, *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. (Santander: Sal Terrae, 1992), 40.

los pastores, y descubrir sorprendidos y esperanzados, dónde nace y se manifiesta el Salvador, en el Uruguay de hoy.

A modo de conclusión

Mirar y escuchar con atención las experiencias de alegría de nuestro pueblo nos permiten reconocer el modo en que el Espíritu de Jesús sigue suscitando el gozo de la Pascua. Una alegría que asoma por los resquicios que van abriendo, en situaciones de injusticia, exclusión e indiferencia, los pequeños gestos y decisiones personales y comunitarias de quienes no se resignan a dejar de buscarle la vuelta a la vida, para que todas y todos tengan lugar. Alegría de quienes descubren el barrio como propio para cuidarlo y hacerlo crecer, y ofrecen su tiempo y su creatividad para buscar alternativas posibles y eficaces, desde la gratuidad que supera la lógica calculadora del propio interés. De un pueblo que canta y baila para despedir a alguien que siente como propio en su modo de vivir la alegría como forma de resistencia, capaz de tender puentes de cercanía y humanidad desde la belleza y el arte. Alegría de la niñez que, aún atravesada por el hambre y la exclusión, encuentra personas y espacios que le permiten descubrir que su vida tiene futuro.

Pensada la praxis eclesial y la teología desde este lugar social, nos replantea la perspectiva desde la cual anunciamos a nuestro pueblo la alegría de un Dios con nosotros. Nos desafía a preguntarnos junto a otras y otros, dónde está naciendo hoy esa gran alegría en nuestro pueblo, con su historia y su lenguaje propio, y qué tenemos que aprender de ella.

Bibliografía

- Aquino Júnior, Francisco. «Método teológico latinoamericano», en *IV Congreso Continental de Teología Latinoamericana y Caribeña. Horizontes de liberación: tejiendo esperanzas desde abajo*. Amerindia, 2026: 87-107.
- Aquino Júnior, Francisco. «El reinado de Dios como asunto de la teología cristiana». *Revista Latinoamericana de Teología* 96, pdf: 287-306.
- Bonavía, Pablo. *Teología y método: una propuesta. Panel abierto en Congreso Teológico Latinoamericano*. San Leopoldo: 2012.
- Casaldáliga, Pedro. *Comunicación con motivo de la recepción del Premio Internacional de Catalunya*. São Félix do Araguaia: 2006.
<https://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/textos/textos/PremiIntCatDiscursCast.pdf>
- Clara, Mercedes. *Padre Cacho. Cuando el otro quema adentro*. Montevideo: Planeta, 2012.
- Ellacuría, Ignacio. «El auténtico lugar social de la Iglesia». *ET II*: 439-451. Pdf.
- Ellacuría, Ignacio. «Relación teoría y praxis en la teología de la liberación», *ET I*: 235-245. Pdf.
- Francisco, citado en el Al meeting por la amistad entre los pueblos, Rímini, 24 al 30 de agosto de 2014. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2014/documents/papa-francesco_20140823_messaggio-meeting-amicizia-popoli.html
- Gutiérrez, Gustavo. *Beber del propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*. Perú: CEP, 2011.
- Gutiérrez, Gustavo. «Como luciérnagas». *Signos*, 1992.
- Levoratti, Armando. *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*. Pamplona: Verbo Divino, 2003.
- Sobrino, Jon. *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae, 1992.
- Tamez, Elsa. *Bajo un cielo sin estrellas. Lecturas y meditaciones bíblicas*. Costa Rica: 2004.